

La guerra en las pizarras. Notas sobre los inicios de la Primera Guerra Mundial en el diario La Prensa.

Sánchez, Emiliano Gastón.

Cita:

Sánchez, Emiliano Gastón (2011). *La guerra en las pizarras. Notas sobre los inicios de la Primera Guerra Mundial en el diario La Prensa. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/413>

Mesa N° 67

Entre la ciencia y la política. Los intelectuales en la Argentina entre los siglos XIX y XX. Estudios de casos.

Coordinadores: Antonio Manna (UNMdelP/UNICEN), Mariano Di Pasquale (UNTREF/CONICET) y Marcelo Summo (UNTREF/UBA).

Título de la ponencia: *La guerra en las pizarras. Notas sobre los inicios de la Primera Guerra Mundial en el diario La Prensa.*

Autor: Sánchez, Emiliano Gastón.

Pertenencia institucional: CONICET/UNTREF

DNI: 28.697.946

Correo electrónico: emilianosanchez81@hotmail.com

Autorización para publicar: Sí.

En los primeros días de agosto de 1914, poco antes de partir hacia el frente como enfermero del ejército alemán, el artista Max Beckmann realiza un grabado titulado *Declaración de guerra 1914*. Allí representa a un grupo de personas intentando atisbar en los contornos de un periódico las últimas noticias de la guerra recién iniciada. Los rostros compungidos y exaltados enmarcan al calvo portador del diario que se encuentra en el centro de la escena y sólo uno de ellos parece abstraer su atención de él. Esta centralidad es algo más que alegórica pues durante los cuatro años que duró la Gran Guerra los periódicos, tanto en los países beligerantes como en los neutrales, fueron el canal principal de información para la inmensa mayoría de la población mundial.

La presente ponencia forma parte de un proyecto de investigación más amplio sobre las representaciones de la Primera Guerra Mundial en la prensa periódica argentina de gran tirada en el período comprendido entre 1914 y 1919. En dicho marco y tomando los supuestos teórico-metodológicos concernientes a la historia intelectual, la presente contribución procura un primer acercamiento a los inicios de la Gran Guerra y sus representaciones en el matutino porteño *La Prensa*.

Esta ponencia intenta analizar los diversos discursos, imágenes y representaciones mediante los cuales el periódico *La Prensa* realizó la cobertura de un acontecimiento europeo de las magnitudes de la Gran Guerra, como así también, la información de las diversas manifestaciones sobre el impacto y el estupor que dicho acontecimiento produce en la Argentina, dados los profundos lazos económicos, culturales, políticos y demográficos que por entonces la ligaban con el Viejo Mundo.

Sostendremos que las diferentes representaciones que el diario *La Prensa* construye sobre la Primera Guerra Mundial son el resultado de una tensión no resulta entre la pretensión de constituirse como un modelo de la nueva prensa de información y su tradicional papel de vocero de las clases dominantes del país ligadas al modelo agroexportador. Dicho en otras palabras, son el resultado de una hibridez causada por la coexistencia de dos estilos de periódico, que se tornan más evidentes en la crítica coyuntura abierta con el inicio de la conflagración europea, donde la centralidad puesta sobre la noticias junto a los nuevos formatos y soportes tecnológicos utilizados para dar cobertura a la Gran Guerra y sus repercusiones en la Argentina se imbrican en una trama discursiva que presenta fuertes marcas de las viejas prácticas del periodismo político partidario.

Para ello, analizaremos el matutino en el período comprendido entre el inicio de la crisis de julio de 1914, -desatada por el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Bosnia-Herzegovina, el 28 de junio de 1914-, hasta la invasión alemana a Bélgica, que comienza a finales de agosto de 1914 y constituye en marco en el cual se producirán las llamadas atrocidades alemanas que generaron una gran conmoción en la opinión pública internacional y que son de particular relevancia para la Argentina pues en dicho contexto se produce el fusilamiento del vicecónsul argentino de la ciudad belga de Dinant. Nuestra delimitación comprende, entonces, desde el momento inicial del estallido de la contienda, caracterizado por exaltadas manifestaciones de entusiasmo patriótico y nacionalista que acompaña los albores de la Gran Guerra hasta la batalla del Marne, primera derrota de la avanzada alemana en el Plan Schlieffen y que cambia para siempre la lógica de la guerra, estableciendo un nuevo tipo de contienda hasta entonces desconocido: la guerra de trincheras.

La modernización finisecular del campo periodístico argentino:

En 1883, el joven Ernesto Quesada publicó en la *Nueva Revista de Buenos Aires*, de la cual era su flamante director, un artículo pionero sobre el periodismo argentino que ensaya un balance sobre la evolución de los diarios en el último lustro. Allí escribe:

“Aunque a veces se sepa que el partidismo impone de antemano una opinión determinada sobre hombres y cosas, sin embargo, la gran masa de la población argentina acepta aún como evangelio lo

que cada mañana le llega en forma negra sobre fondo blanco, despidiendo ese olor característicamente embriagador del papel húmedo todavía, recién sacado de las prensas, y cuya tinta a veces fresca, deja en los dedos una marca significativa. Leído el diario, cada partidista tiene su opinión formada, y considera asunto de honor defenderla a todo trance, y he ahí como se forma esa terrible “opinión pública” tan intolerante en sus juicios como tiránica en sus fallos, tan exagerada en sus favores, como inconstante en su perseverancia”.¹

Dejemos de lado el halo aristocrático con el que Quesada mira la conformación de esa masa de lectores que llama “terrible opinión pública” pues lo que nos interesa destacar de este pasaje es la constatación del papel del periodismo como un actor preponderante en la vida pública argentina, que el autor reafirma luego de algunos pasajes: “Aquí todo el mundo lee los diarios, no uno, sino varios; desde el más encumbrado personaje hasta el más humilde changador, todos leen gacetas”.²

Por aquel entonces el periodismo argentino transitaba un proceso de modernización técnica, material y discursiva que es importante a los fines de nuestra investigación pues con vaivenes y matices, sienta las bases de las características generales que ostentarán los periódicos porteños hacia 1914. A partir de 1880 se produjeron en el país una serie de transformaciones económicas, políticas, culturales y técnicas que obligaron a los periódicos a ensayar una adecuación a los nuevos tiempos. La historiografía sobre la prensa suele señalar esta transición como una progresiva diferenciación entre la prensa política de opinión y la prensa de información, en los términos clásicos propuestos por Georges Weill,³ o como el pasaje de la prensa de opinión a la información-negocio según Habermas⁴ y es una percepción que también estaba presente en los propios actores como puede deducirse de la máxima con la cual Bartolomé Mitre cierra el primer editorial del diario *La Nación*: dejar de ser un “puesto de combate” para devenir una “tribuna de doctrina”.⁵

¹ Quesada, Ernesto, “El periodismo argentino, (1877-1883)”, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Año III, Tomo IX, Imprenta y Librería de Mayo, 1883, p. 74.

² Quesada, Ernesto, “El periodismo argentino”, *op. cit.* p. 75.

³ Weill, Georges, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, UTEHA, 1979, [original francés 1934].

⁴ Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 2009, pp. 212-213. [Original alemán 1990].

⁵ Sobre las características de la llamada prensa facciosa cf., Halperín Donghi, Tulio, “Para un balance del periodismo faccioso: las reglas del juego y las reglas del género”, en *José Hernández y sus mundos*, Bs. As., Sudamericana, 1985, pp. 144-167.

Procesos más amplios como el crecimiento del mercado de bienes culturales y del campo intelectual, cuyos contornos están plenamente configurados hacia el Centenario,⁶ enmarcaron e impulsaron transformaciones en la composición del público lector y del mercado editorial, la profesionalización del escritor como también en los formatos, géneros y discursos de las publicaciones periódicas, renovados de la mano de transformaciones técnicas que permitieron aumentar las tiradas e incorporar imágenes y que diversificaron el campo periodístico y las funciones simbólicas que la prensa cumplía en la vida pública de la Argentina.⁷

Algunos años después del escrito de Quesada, esta imagen de modernización de los periódicos y la renovación de las estrategias de interpelación a públicos más amplios, es retomada en el *Anuario de la Prensa Argentina* editado por Jorge Navarro Viola en 1897. Allí se traza una distinción entre los “grandes diarios” y los “diarios actuales” en una polarización que, como veremos, no estará tan claramente establecida. “El gran diario era, ante todo, un órgano de principios políticos o religiosos”, señala Navarro Viola, y en sus extensos artículos primaba la buena escritura y la polémica doctrinaria, ya que eran sostenidos por brillantes y reconocidos escritores, verdaderos “cinceladores de la frase”.⁸ Pero, se pregunta el autor, “¿quién se traga ahora un artículo político de cuatro columnas, como solían aparecer en los tiempos de antaño?” La pregunta retórica escondía una constatación sobre las transformaciones operadas en el público lector de periódicos, más

⁶ Cf. Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Bs. As., Ariel, 1997, pp. 161-200 [1983].

⁷ Para una visión general del proceso de modernización puede consultarse Roman, Claudia, “La modernización de la prensa periódica. Entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)”, en Laera, Alejandra, *Historia crítica de la literatura argentina: El brote de los géneros*, Bs. As., Emecé, 2010, pp. 15-37. Sobre el desarrollo del mercado editorial cf. Pastornello, Sergio, “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, en De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Bs. As. FCE, 2006, pp. 1-28. Sobre la emergencia de un nuevo público lector, Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Bs. As., Siglo XXI, 2006, [1988] y Romano, Eduardo, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Bs. As., Catálogos, 2004. Acerca de la profesionalización e inserción del escritor en la prensa periódica cf. Rivera, Jorge, *El escritor y la industria cultural*, Bs. As., Atuel, 1998 y Laera, Alejandra, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910), en Altamirano, Carlos, *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Bs. As., Katz, 2008, pp. 495-522. Las transformaciones en las técnicas de impresión y la incorporación de imágenes son analizadas por Szir, Sandra, *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Bs. As-Madrid, 2007.

⁸ Navarro Viola, Jorge, *Anuario de la Prensa Argentina 1896*, Bs. As., Coni, 1897, p. 5-6.

amplio y menos apegado a las polémicas partidarias, con menos tiempo para leer pero que deseaba estar al corriente de lo que ocurre.

A la hora de destacar las características principales de los nuevos diarios, Navarro Viola pondera la figura de los corresponsales, las noticias telegráficas extranjeras y los avisos comerciales.⁹ Para el autor, estos cambios eran el resultado de un progresivo abandono del modelo del periódico francés y la adopción de pautas ligadas al modelo norteamericano, sentando las bases de un periodismo de información que aspira a cubrir los diversos intereses de un público más numeroso y de allí la diversificación e incorporación de nuevas secciones y la jerarquización de contenidos donde la recensión del debate parlamentario y la política partidaria perdían espacio sensiblemente en sus páginas.

La clausura definitiva del pasado de la prensa como un artefacto ligado a la lucha política facciosa y la apertura de una nueva y vertiginosa etapa de modernización son los elementos que impregnan la representación de los nuevos periódicos construida por Navarro Viola:

“el gran edificio, en cuya planta baja funcionen sin cesar las colosales rotativas, presentará un aspecto solitario en su piso de redacción, ocupado únicamente por el director, que no escribe sino que lee y corrige lo que otros hacen, y unos pocos reporters, que redactan febrilmente las últimas noticias transmitidas por el telégrafo ó teléfono; mientras el numeroso personal de redacción, reclutado en todas las clases sociales, compuesto de hombres y mujeres, recorre las calles, se introduce en las oficinas públicas ó en las casas de las notabilidades del día, á la pesca de informaciones”.¹⁰

Sin embargo, podemos dudar de que está imagen de vertiginosa transformación que nos propone Navarro Viola sea totalmente cierta y que en torno al fin-de-siglo la prensa argentina tuviera esas características. En primer lugar, como ha demostrado Sylvia Saïtta, la influencia del modelo periodístico norteamericano en la Argentina no se consolida hasta la experiencia del diario *Crítica* en la década de 1920.¹¹ Hasta entonces, el sector más

⁹ Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina 1896*, p. 22-23.

¹⁰ Navarro Viola, *op. cit.*, p. 26.

¹¹ Saïtta, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, 1998.

avanzado de la modernización no son los periódicos de gran tirada sino más bien las revistas y especialmente, los semanarios populares ilustrados como *Caras y Caretas*.¹²

En segundo lugar, y más importante, la autonomización del campo periodístico, que marcaría un funcionamiento determinado por criterios comerciales e independientes del Estado y los partidos políticos, no se ha realizado de forma definitiva por entonces y de hecho, en la justificación del recorte adoptado por el *Anuario* (1878-1896), Navarro Viola reconoce que responde a dos momentos previos a elecciones presidenciales, “por el hecho bien conocido de que el movimiento periodístico aumenta en la proximidad de las contiendas electorales, dando siempre origen, los partidos que en ellas actúan, á nuevos órganos de publicidad”.¹³

Creemos que las periodizaciones sobre la historia de la prensa en la Argentina que asignan al siglo XIX el predominio de la prensa facciosa y ven en el siglo XX la consolidación de la prensa comercial, son esquemáticas y artificiales pues dicho pasaje dista de ser tan claro y los límites entre los objetivos políticos y comerciales de los periódicos eran mucho más difusos. De allí, la tensión resultante de la hibridez entre una modernización técnica y discursiva de los periódicos y la pervivencia de viejas formas de intervención política.¹⁴ Intentaremos demostrar que dicha tensión se halla plenamente vigente hacia agosto de 1914 y que explica las diversas representaciones de la Primera Guerra Mundial en las páginas de *La Prensa*.

El diario *La Prensa* en los albores de la Gran Guerra

En 1914 se editaban en la ciudad de Buenos Aires doce periódicos de gran tirada, si exceptuamos la prensa ligada a las diferentes colectividades locales y a las agrupaciones políticas anarquistas y socialistas, una cifra que duplicaba la cantidad de periódicos disponibles en 1896, año de publicación del *Anuario* de Navarro Viola. Según la

¹² Cf. Rogers, Geraldine, “Transformaciones y relevos en el campo periodístico argentino del cambio del siglo (XIX-XX): de *Don Quijote* a *Caras y Caretas*”, en *Orbis Tertius. Revista de Teoría y crítica literaria*, Al Margen-UNLP, 2005, pp. 56-67 y “Magazines y periódicos: zonas de superposición en la lucha por el mercado (1898-1904)”, en *Orbis Tertius. Revista de Teoría y crítica literaria*, Al Margen-UNLP, 2004, pp. 24-36.

¹³ Navarro Viola, *op. cit.*, p. 2.

¹⁴ Para el caso de *La Nación* esto ha sido analizado por Julio Ramos en *Desencuentros de los modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2003, [original 1989].

información vertida en la *Guía Periodística Argentina* de 1913, el total de los periódicos impresos en Buenos Aires asciende aproximadamente a los 520.000 ejemplares para una población urbana que, como muestran los datos del Tercer Censo Nacional realizado en 1914, ronda en algo más de un millón y medio de habitantes de los cuales aproximadamente el 50% son extranjeros.¹⁵ Estas cifras dan cuenta de un mercado periodístico diversificado, con una variada oferta de publicaciones a lo largo de todo el día y también de una gran masa de lectores pertenecientes a las diversas clases sociales, que se ha incrementado fuertemente a partir de la puesta en marcha en 1884 de la Ley de Educación 1420. Pero el campo periodístico no sólo ha crecido en términos cuantitativos sino que se ha transformado también en un espacio fuertemente competitivo pues el aumento de la tirada de los periódicos, la diversificación de los horarios de salida y la venta callejera, transformó a los diarios en un objeto cotidiano pero a la vez efímero y fugaz dada la velocidad de circulación de las noticias que los hacían más prontamente perecederos.

El diario *La Prensa* constituye, sin lugar a dudas, el más importante de todos ellos. Hacia 1913 tenía una tirada de 160.000 ejemplares diarios de los cuales 90.000 circulaban por la Capital Federal y los restantes se enviaban al interior del país y a las correspondencias en el exterior. Todos los índices reseñados por la *Guía Periodística Argentina* sobre este matutino arrojan datos abrumadores: posee 671 empleados que representan aproximadamente el 30% del total de los trabajadores del rubro, paga anualmente en conceptos de tinta y papel derechos de aduana por \$58.000, por el servicio telegráfico \$42.000, por correspondencias en el extranjero \$75.000 y recibe mensualmente más de 70.000 avisos pequeños con tarifas que oscilan entre los 0.10 centavos y los 2 pesos.¹⁶

Desde 1899, *La Prensa* se hallaba instalado en uno de los mayores y más lujosos edificios de la ciudad sobre la Avenida de Mayo que, por entonces, constituía una de las arterias más importantes de la ciudad en términos político-administrativos, comerciales y culturales. Y, deberíamos decir también, periodísticos pues dicha avenida será el lugar

¹⁵ Lerose & Montmasson (edit.), *Guía Periodística Argentina*, Bs. As., 1913. Ver también, AA.VV., “La ciudad en el Censo Nacional de 1914. Tercer Censo General”, en *Población de Buenos Aires*, Vol. 5, N° 8, 2008, pp. 83-94; Ford, Anibal y Rivera, Jorge, “Los medios de comunicación en la Argentina” en, Ford, Anibal, Rivera, Jorge y Romano, Eduardo, *Medios de comunicación y cultura popular*, Bs. As., Legasa, 1985, pp. 24-41, Saítta, *Regueros de tinta*, pp. 27-38 y Vázquez Presedo, Vicente, *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Bs. As., Eudeba, 1979, p. 87-141.

¹⁶ Los datos están consignados en la *Guía Periodística Argentina*, pp. 70-75 y en el *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1 de junio de 1914*, Bs. As., Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía., 1917, Tomo IX, pp. 286-287.

predilecto para la instalación de las sedes de los periódicos, marcando con su llegada la verdadera consagración de los mismos.¹⁷ Allí, en el 567 de dicha avenida, funcionan las grandes rotativas Hoe, en una imprenta propia que incluía las salas de distribución, los depósitos de papel, los talleres de fotograbado junto a la oficina de telégrafos y toda una serie de instituciones anexas al periódico, que constituían un patrimonio total de 8.000.000 pesos.¹⁸ Es por esta gran infraestructura que, la *Guía Periodística Argentina* la señala como “la institución periodística más poderosa de Sud y Centro América y una de las primeras del mundo”.

Pero, como atinadamente ha señalado Hernán Gómez, el edificio del diario *La Prensa* no era utilizado solamente para imprimir los periódicos y como sede de la redacción pues también abría sus puertas al público convirtiéndose en un lugar que daba cabida a reuniones, conferencias y manifestaciones, constituyéndose así en un fenómeno periodístico pero también social de la ciudad de Buenos Aires.¹⁹

El estallido de la Primera Guerra Mundial genera un cuantioso caudal de novedades y en Buenos Aires los periódicos constituyen los únicos medios masivos disponibles para la información del decurso del conflicto, ya que la radio y el cine se hallaban todavía en un proceso embrionario y alcanzarán su verdadera expansión en las década del 20 y 30.²⁰

Esta centralidad de los periódicos como canales privilegiados de información para cubrir lo que sería uno de los primeros acontecimientos mediáticos del siglo XX, sumada a la larga tradición de *La Prensa* como parte del espacio público y su ubicación privilegiada en la geografía periodística de la ciudad, explican su papel como uno de los referentes principales del público ante la urgencia de información.

¹⁷ Cf. Llanes, Ricardo, *La Avenida de Mayo. (Media centuria de recuerdos y evocaciones)*, Bs. As. Kraft, 1955, pp. 153-164 y Tállice, Roberto, “Diarios de Avenida de Mayo”, en Alejandro Alonso *et. al.* (edit.), *Avenida de Mayo*, Bs. As., Fundación Banco de Boston, 1989, pp. 121-136.

¹⁸ Cf. *Tercer Censo Nacional*, *op. cit.* p. 276. Ver Fernández, Juan Rómulo, *Civilización argentina: la obra de La Prensa en 50 años*, Bs. As., Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía., 1919, pp. 52-58. Allí se describe con lujo de detalles además de la imprenta, otras dependencias como el consultorio médico quirúrgico, el consultorio jurídico, el consultorio químico-industrial, la escuela de música, la biblioteca pública, el observatorio meteorológico y el Instituto Popular de Conferencias.

¹⁹ Gómez, Hernán, “Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en *Intersecciones en Antropología*, FSOC-UNCPBA, N° 9, 2008, pp. 261-274.

²⁰ Cf. Ford, Aníbal y Rivera, Jorge, “Los medios masivos de comunicación en la Argentina”, *op. cit.*, pp. 38-42. Ver también Matallana, Andrea, *Locos por la radio. Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*, Bs. As., Prometeo, 2006 y España, Claudio, *Cine argentino. Industria y clasicismo, 1933-1956*, Bs. As., FNA, 2000.

La representación de la Gran Guerra en el diario *La Prensa*: entre el espectáculo y la opinión.

El estallido de la conflagración europea generó una profunda conmoción en la ciudad de Buenos Aires que se reflejó en una inusitada movilización de vastas multitudes que poblaban la Avenida de Mayo en búsqueda de información fresca sobre la contienda. *La Prensa* fue uno de los epicentros de estas demostraciones públicas y dará cuenta de ello en las páginas de sus sucesivas ediciones.²¹ Durante la primera semana del conflicto, las páginas de *La Prensa* constituyen un dispositivo privilegiado para reconstruir la ansiedad y las expectativas generadas en la población de la ciudad por el desencadenamiento de la Gran Guerra.

Desde hacía varios años el matutino había establecido la tradición de colocar la información actualizada, recibida por los cables y telégrafos, en unas pizarras en el hall de su edificio que podían verse desde la vereda y a esto se sumaba el sonido de la célebre sirena cuando el periódico recibía alguna noticia destacada. La centralización de la información sobre la Gran Guerra en las oficinas telegráficas ubicadas en la sede del periódico junto con estas prácticas explican el incesante trajinar de un enorme gentío por el frente y el hall del edificio desde el estallido de la contienda.²²

Con el correr de los días la urgencia de información y los rumores aumentan la expectativa pública sobre la guerra alterando la tradicional fisonomía de la urbe: “La inquietud pública de esta capital llegó a ser tan intensa en las primeras horas de la tarde, que el aspecto ordinario de sus calles se transformó totalmente, complicándose aquella con versiones gravísimas desautorizadas a poco felizmente, sobre alteraciones en nuestro régimen bancario y financiero”.²³ La demanda de noticias actualizadas -ya sea por la gran

²¹ Para María Inés Tato estas manifestaciones se inscriben en el marco más amplio de lo que denomina una “cultura de la movilización”, que desde el siglo XIX define una modalidad liberal y democrática de intervención en la vida pública, ampliada desde la aplicación de la Ley Sáenz Peña. Cf. “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la Primera Guerra Mundial”, en Tato, María Inés y Castro, Martín, *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Bs.As., Imago Mundi, 2010, p. 34.

²² La utilización de las pizarras en la sede de los periódicos como una respuesta a la urgencia de información durante la Gran Guerra también es una práctica asidua en Costa Rica. Véase el interesante estudio de Vega Giménez, Patricia, “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)”, en *Inter-c-a-mbio*, Año 4, N° 5, 2007, p. 277.

²³ *La Prensa*, “Repercusión de la guerra en Argentina”, 2-8-1914, Año XLV, N° 15971, p. 6.

cantidad de residentes extranjeros en la Capital, afectados directamente por el conflicto y ansiosos por conocer la posición de su patria en la guerra pero también por los simples curiosos que deseaban participar de la novedad-, continúa incrementándose a partir del lunes 3 de agosto, primer día hábil desde el inicio de las hostilidades y en el cual entraban en vigencia las medidas preventivas tomadas por el gobierno del Dr. Victorino de la Plaza.²⁴ La edición de ese día, acompañada por dos fotografías de la multitud agolpada frente a la sede del periódico, por primera vez da cuenta de la toma de posición en favor de uno u otro de los combatientes y de la inusitada animación del centro porteño, donde entre cantos de la *Marsellesa*, *Das Deutschlandlied* y *God Save the King*, los habitantes de la ciudad demostraban su entusiasmo en las calles y en los cafés aunque “felizmente, la eficaz acción preventiva de la policía evitó que hubiera desgracias”.²⁵

La presencia de un público de esta magnitud y que se renovaba constantemente llevó a establecer un sistema de señales “a fin de satisfacer la ansiedad pública durante el día y las horas de la noche”.²⁶ Pero este intento de ordenar la afluencia del público a la sede del periódico no impidió que al día siguiente se produjeran los primeros desbordes, lo que motivó una carga de la infantería montada por la Avenida de Mayo.²⁷ El viernes 7 de agosto se produjo la intervención de la policía que se apostó sobre la entrada y formando un cerco con cuerdas impidió el ingreso del público al hall del edificio. Al día siguiente, *La Prensa* publica la crónica de los hechos, acompañada por una fotografía que muestra a un agente policial custodiando al público detrás del cerco y da cuenta de sus reclamos al Ministerio del Interior y al jefe de policía luego de haber labrado un acta frente a escribano público.

²⁴ El paquete de medidas incluía: el decreto de feriado cambiario y bancario del 3 al 8 de agosto, una moratoria por treinta días, el cierre de la Caja de Conversión y la prohibición de exportar oro, trigo y harina. Cf., Weinmann, Ricardo, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Bs. As., Biblos, 1994, pp. 39-41.

²⁵ *La Prensa*, 3-8-1914, Año XLV, N° 15972, p. 9.

²⁶ *La Prensa*, “Señales de *La Prensa*”, 5-8-1914, Año XLV, N° 15974, p. 9. El sistema era el siguiente: “Durante el día una bandera amarilla, con círculo blanco, anunciará que se han expuesto al público en las vidrieras y en el hall, noticias importantes. La bandera roja, con círculo blanco, anunciará el triunfo de la Triple Alianza. La bandera verde con círculo blanco expresará triunfo de la Triple Entente. Durante la noche, como ya hemos anunciado, el foco rojo, significará éxito de la Triple Alianza; el verde, triunfo de la Triple Entente. La titulación del foco significará que se han expuesto noticias. La sirena, por último, sólo se oirá cuando se hayan recibido, despachos telegráficos de singular trascendencia”.

²⁷ *La Prensa*, “Tumultos en las calles”, 6-8-1914, Año XLV, N° 15975, p. 10.

La nota confirma que desde los primeros días de iniciada la Gran Guerra, *La Prensa* constituía en una verdadera institución del entramado político-cultural metropolitano y uno de los lugares predilectos por el público ávido de información y que le permite arrogarse la representación de ese público para levantar sus quejas: “No nos mueve a esta protesta los intereses nuestros, sino los del público, molestando inútilmente en su tránsito y contrariado en su natural afán de informarse de la marcha de los sucesos europeos”.²⁸

¿De qué manera era informada la Gran Guerra en las páginas del periódico? Desde las últimas décadas del siglo XIX *La Prensa* había iniciado un importante proceso de modernización técnica que no había impactado con la misma intensidad en el plano estilístico del periódico. A pesar de la novedad que implicaba la Gran Guerra, jamás durante los cuatro años que duró el conflicto, el periódico le otorgó un lugar en su portada. Por el contrario, en agosto de 1914 *La Prensa* se editaba con el tradicional formato sábana de 61 por 44 cm., a siete columnas de algo más de seis centímetros de ancho, que signaban su portada y las primeras tres o cuatro páginas del diario con pequeños avisos clasificados, haciéndola escasamente llamativa a la atención de sus lectores.²⁹ El carácter poco llamativo y monótono de la portada se constata también en las planas interiores del periódico con escasos titulares destacados o espacios en blanco que separen las notas entre sí, permitiendo distinguir las secciones estables y una escasa utilización de la imagen en la diagramación de las páginas. Lejos de las innovaciones, toda la información concerniente a la Gran Guerra ocupará siempre un espacio en el interior del diario, preferentemente entre las páginas 6 y 10, sobre un total de 20 páginas y que mantiene su precio en 7 centavos sin presentar, por el momento, problemas con el suministro del papel.³⁰

Desde el estallido del conflicto Austro-Serbio, *La Prensa* ensayó diversas estrategias comunicacionales para dar respuesta a la febril demanda de información por parte de sus lectores. Desde el punto de vista de la información podríamos mencionar,

²⁸ *La Prensa*, “Repercusión de la guerra en Argentina. Frente a *La Prensa*”, 8-8-1914, Año XLV, N° 15977, p. 9.

²⁹ Si exceptuamos la franja de los semanarios populares como *Caras y Caretas* y *Fray Mocho*, el primer periódico en incorporar imágenes, dibujos y caricaturas en su portada como novedosas formas de interpelación al lector fue el diario *Crítica*. Cf. Saítta, *Regueros de tinta*, p. 39.

³⁰ Exceptuando a los países beligerantes donde la reducción de la cantidad de páginas es drástica tanto por la censura como por el racionamiento del papel, el abastecimiento de este insumo es, un grave problema para los periódicos que obliga o bien, a reducir la cantidad de página diarias, o bien a aumentar el precio por ejemplar y el espacio destinado a publicidad. Para el caso de Costa Rica, cf. Vega Giménez, “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense”, *op. cit.*, p. 278-280.

principalmente, tres tipos de noticias: en primer lugar, las notas gráficas de corte informativo con fotografías y mapas; en segundo lugar, la información telegráfica procedente de diversas agencias de noticias europeas y norteamericanas y, por último, las columnas de opinión y corresponsalías del exterior.³¹ Esta información era complementada con la reseña de los periódicos extranjeros recibidos por correo y los relatos de viajeros argentinos y latinoamericanos abordados en las dársenas del puerto a su llegada a Buenos Aires, en busca de impresiones y opiniones sobre la situación en el Viejo Continente.

Una de las maneras principales con que *La Prensa* cubre las novedades de la contienda son las notas de corte informativo, que constituyen una de las pocas secciones con presencia de imágenes fotográficas, combinadas con textos breves que en general carecen de firma, reunidas bajo el título “La guerra. Algunas noticias gráficas”. Este tipo de noticias abarca los más diversos aspectos de la guerra, entre los que podemos destacar: la información sobre los ejércitos y las batallas, con cuadros estadísticos de las fuerzas en acción y mapas sobre los movimientos de las escuadras; breves semblanzas sobre los principales líderes del conflicto: soberanos, jefes de estados, mariscales, generales, etc.; obituarios de personajes destacados muertos en la guerra; las ciudades y pueblos que constituyen los escenarios en los que se desarrolla el teatro de la guerra y los imperios coloniales participantes y puestos en juego por cada una de las potencias beligerantes.

Dentro de este lote constituido por noticias de corte informativo y principalmente gráficas, se destaca un conjunto de notas dedicadas a los rasgos de la guerra moderna y tecnológica. Noticias como “La guerra en el espacio”, “Los fuertes de Lieja y Namur”, “Las minas submarinas. Su sistema mecánico. Descripción y empleo”, “Los grandes cañones de campaña”, “Los submarinos alemanes” y “La armas submarinas” y “El torpedo automóvil: descripción general y empleo”, muestran una atracción por la tecnología puesta al servicio de la guerra y su gravitación en el presente conflicto, que será recurrente durante el primer semestre de la guerra en las páginas de *La Prensa*.³² Las notas presentan, con un tono más bien neutro, minuciosas descripciones y caracterizaciones de estas novedades tecnológicas escindidas de su mortífera utilización en la guerra.

³¹ En este trabajo dejaremos de lado los escritos de los corresponsales en Europa pues constituyen un tipo de intervención distinta que apunta a reproducir la opinión de colaboradores destacados y dar cuenta de forma más vivencial y personal de los acontecimientos europeos.

³² *La Prensa*, Año XLV, 3-8-1914, N° 15972, p. 9; 24-8-1914, N° 15993, p. 8; 28-8-1914, N° 15997, p. 5; 9-9-1914, N° 16009, p. 7; 27-9-1914, N° 16027, p. 6; 28-9-1914, N° 16028, p. 5, respectivamente.

¿A qué podríamos atribuir esta ensoñación con la técnica de guerra que mezcla verosimilitud en partes no menores de imaginación? En un estudio sobre el papel desempeñado por la tecnología en la imaginación popular argentina de la entreguerras, Beatriz Sarlo indaga sobre lo que llama los “saberes del pobre”, atendiendo a sus ámbitos de producción y de difusión, en que experiencias se fundaban, qué esperanzas despertaban y qué ausencias respondían en las clases medias y bajas de la sociedad urbana porteña. Estos saberes se expresaban a través de un tipo de discurso, presente en la literatura pero también en los periódicos de gran circulación, en el cual “todo es verosímil en una mezcla de ciencia, vulgarización, invención, instrucciones para hacer, explicaciones simples y simplificadoras, noticias extraordinarias del tipo de las que ya acostumbraba publicar *Caras y Caretas* desde sus comienzos en 1898 [...]”.³³ Si bien, la autora analiza los años ’20 y ’30 de la cultura argentina y la investigación se basa en los semanarios populares como *Caras y Caretas*, no es descabellado utilizar algunas de estas herramientas para comprender la importancia que se le asigna también en los periódicos de gran circulación a la técnica y lo tecnológico en el contexto de la Gran Guerra.

El espacio tecnológico, escribe Sarlo, es el espacio de la modernidad pero también el ámbito del ascenso social y el cambio cultural pues es posible leer esta fascinación por la técnica “como estrategias alternativas del procesamiento cultural, tanto en la incorporación a una cultura dominante definida desde el Estado, las élites intelectuales y las élites periodísticas, como en el establecimiento de variantes sociales propias en el interior de esa cultura”, es decir, un uso profano de la técnica que compensa las ausencias de un saber letrado.³⁴ Y si bien es cierto que esta “cultura técnica” adquiere sus contornos definitivos en la entreguerras, con el furor de la radio y el cine, podemos afirmar que hacia 1914 algunos de sus rasgos centrales ya están decididamente presentes en revistas como *Caras y Caretas* o *Fray Mocho* y, en menor medida y apuntando otro tipo de público lector, este tipo de noticias sobre la técnica bélica también aparecen en *La Prensa*, lo que permite sostener que los periódicos de gran tirada constituyen una de las formas privilegiadas de difusión y de apropiación de las novedades técnicas que Europa había pergeñado y puesto al servicio de la destrucción y de la guerra, constituyéndose en canales privilegiados para la constitución de

³³ Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Bs. As., Nueva Visión, 1992, p. 20.

³⁴ Sarlo, *La imaginación técnica*, p.15.

una suerte de “imaginación bélica”, cuyos contornos son aún objeto de estudio de esta investigación, que fluye por senderos distintos a los institucionales, respondiendo a otras necesidades aunque no podamos mensurar plenamente esas formas de apropiación.

Un papel destacado dentro de estos aspectos tecnológicos de la guerra y que atañe directamente a los periódicos son las técnicas de comunicación telegráficas. El 28 de agosto de 1914, *La Prensa* destaca la publicación de una nota de Félix Lima en el semanario *Fray Mocho*, titulada “Cómo nos comunicamos telegráficamente con Europa” donde “con motivo de los sucesos que se están desarrollando actualmente en el Viejo Continente hace un rápido estudio del servicio telegráfico europeo de la prensa de la capital” y en ella aparecen varias fotografías del personal y de la oficina telegráfica de *La Prensa*.³⁵ La nota gráfica de *Fray Mocho* es un claro ejemplo del tipo de noticias ya señaladas que atienden a la dimensión tecnológica de la guerra pero lo importante es que permite mostrar la existencia de zonas de contacto entre los periódicos más tradicionales como *La Prensa* con la franja del campo periodístico más innovadora, constituida por los semanarios populares ilustrados y el papel desempeñados por ambos en la difusión y constitución de lo que hemos llamado la “imaginación bélica”.

Pero además el artículo de Lima permite reconstruir otra de las formas como *La Prensa* informa sobre los acontecimientos europeos pues ocupa un lugar destacado la sección “La gran conflagración europea” que reúne la información telegráfica recibida por el diario. Esta sección suele ocupar las páginas 7 y 8, encabezadas por los únicos titulares destacados del interior del periódico que resumen y condensan la información ampliada luego por los cables. *La Prensa* recibía tradicionalmente despachos de varias de las principales agencias de noticias como Havas, Associated Press, United Press y durante la Gran Guerra este servicio fue de vital importancia para el mantenimiento de un caudal renovado de información. *La Prensa* instaló en su edificio una oficina telegráfica contigua a las salas de redacción de esta sección, que trabajaban ininterrumpidamente desde las 3 de la tarde hasta las 5 de la mañana del día siguiente, para incorporar a la edición la información más actualizada posible.³⁶ *La Prensa* recibe su información telegráfica de la agencia Galveston, instalada desde 1892 en la céntrica esquina de Sarmiento y San Martín, que a través del Pacífico, vía Colón en Panamá,

³⁵ *La Prensa*, “Periodismo”, 28-8-1914, Año XLV, N° 15997, p. 9. La nota de Félix Lima fue publicada en *Fray Mocho*, Año III, N° 122, 28-8-1914.

³⁶ Cf. Fernández, *Civilización argentina: la obra de La Prensa en 50 años*, op. cit., pp. 66-68.

conecta con Nueva York y de allí a Londres y el resto de Europa y en septiembre de 1914, el servicio telegráfico de *La Prensa* llega al extraordinario flujo de 170.000 palabras.³⁷

Si bien es cierto que *La Prensa* no realiza caracterizaciones tajantes sobre los países beligerantes, existe una moderada tendencia proaliada en la forma de presentar los titulares destacados que encabezan la sección telegráfica. Por ejemplo, en la información concerniente al frente occidental se enfatiza la crueldad de la invasión alemana en la ocupación de ciudades belgas y francesas y la heroica resistencia de los belgas pero junto con ello se destaca recurrentemente las numerosas bajas alemanas y se presenta como una ofensiva franco-belga lo que en realidad es una acción defensiva. Aunque hasta la batalla del Marne, entre el 5 y el 9 de septiembre de 1914, el avance alemán casi no conoce reveses varios titulares anuncian importantes pequeñas victorias francesas en Marbehan, Dinant, etc. En el frente oriental, la situación es parecida pues se destaca principalmente el avance ruso sobre el territorio alemán y la desastrosa situación de los austrohúngaros frente al avance serbios.

Esta leve inclinación por la causa aliada probablemente se deba a la procedencia de la información pues desde la ocupación alemana a Bélgica, en líneas generales, la opinión pública norteamericana se inclina a favor de los aliados. Y debemos recordar también que en la información telegráfica existía por entonces una extensa cadena de manipulaciones: corresponsal, telegrafista, agencia nacional, traductor, telegrafista, agencia central, redactor, distribuidor y linotipista.³⁸ Pero, más allá de esto, la confección de los titulares corre por cuenta de *La Prensa* que, en sintonía con la opinión mayoritaria del público argentino, se inclina levemente hacia la causa aliada.

Por último, durante los primeros días del conflicto se inaugura la sección “Repercusión de la guerra en la Argentina” que luego se llamará simplemente “La guerra”. Durante la primera semana, junto a las movilizaciones ya señaladas, la atención está centrada en las posibles consecuencias económicas de la guerra para la Argentina y las medidas tomadas por el gobierno, en especial el cierre de los bancos, cuya reapertura es seguida en profundidad.

³⁷ *Op. Cit.*, p. 67. A mediados de septiembre cuando el conflicto llevaba más de un mes de comenzando, la ansiedad se mantiene y los habitantes de la ciudad siguen agolpándose en las pizarras de *La Prensa*. El matutino da cuenta de este esfuerzo por mantener un gran caudal de información nueva, “muy superior al realizado por el de la mayor parte de las naciones que permanecen neutrales”, y como prueba de esa superioridad arroja la cifra de 73.645 palabras recibidas en información cablegráfica, “sin contar las noticias corrientes sobre los sucesos locales de las naciones que permanecen neutrales”. *La Prensa*, 17-9-1914, Año XLV, N° 16017, p. 8.

³⁸ Cf. Vega Giménez, *op. cit.* p. 284.

Con el correr de los días esta sección atenderá al amplio movimiento asociacionista impulsado por las diversas colectividades extranjeras residentes en el país, la partida de reservistas, la llegada de argentinos provenientes del extranjero, la información de los consulados y las legaciones europeas en Argentina, las acciones de la Iglesia Católica, etc. A partir del 29 de septiembre, exactamente un mes después de los hechos, esta sección se ocupará de las alternativas del caso sobre el fusilamiento de Remy Himmer, vicecónsul argentino de la ciudad belga de Dinant, cuya resolución se extiende más allá del periodo de este trabajo.

La Gran Guerra se transforma en un fenómeno tan atrayente que a lo largo de los meses que son objeto de este estudio hemos constatados que varias publicidades aparecen “contaminadas” por los temas bélicos. Esto responde a una estrategia deliberada que busca captar la atención de la mirada del lector mediante un tema que constituye uno de las cuestiones más acuciantes del momento. Varias de estas publicidades presentan llamativos titulares que hacen relación a la guerra para luego introducir la venta del producto, como por ejemplo: “¡¡Previsión!! La guerra está transformando todo. Es prudente hacer previsión de pan. La fabrica Bagley produce una rica galleta de campo, que es mejor que el pan y no se endurece nunca. Pídala a su proveedor y estará seguro contra huelgas o subas extraordinarias”.³⁹ O intentan infundir confianza en los consumidores para comprometerse en una compra a plazos como lo hace La Biblioteca Internacional de Obras Famosa que, antes de promocionar las ventajas de su colección, pasa revista a la situación bancaria y financiera de la Argentina y afirma: “Todo en fin, parece augurar tiempos de abundancia, prosperidad y riqueza”.⁴⁰

En resumen, podemos afirmar que *La Prensa* despliega un conjunto de estrategias informativas que intentan brindar una visión integral del conflicto. El enfrentamiento armado se trasmuta en un espectáculo del cual el público se siente parte, en las calles, en los cafés, en los tranvías y del que demanda cantidades cada vez más amplias de información. La Gran Guerra deviene en un espectáculo para ver, a través de las variadas estrategias de información, y del cual participar a la distancia a través de las movilizaciones pero también

³⁹ *La Prensa*, 20-8-1914, Año XLV, N° 15989, p. 15. Estas subas indiscriminadas serán motivo de varias solicitudes en defensa del consumidor.

⁴⁰ *La Prensa*, Año XLV, 18-8-1914, N° 15987, 18-8-1914, p. 13.

como consumidores de diarios, de revistas y de los productos publicitados en estas publicaciones.

Sin embargo, en la trama discursiva de *La Prensa* emergen, junto a estas estrategias informativas, trazas de la vieja prensa política de opinión. Si, como vimos, en el modo de informar el devenir de la contienda, *La Prensa* evita realizar juicios y caracterizaciones tajantes y trata de mantenerse equidistante, existe un aspecto sobre el cual no permanece ecuánime: la economía argentina y la puesta a prueba del modelo agroexportador en el marco de la guerra económica y comercial. Las opiniones del diario al respecto aparecerán en los editoriales y en la sección “Actualidad”.

Al finalizar la primera semana del conflicto y en ocasión de los tumultos frente a la redacción del periódico que hemos señalado, *La Prensa* interviene con un escrito en el que pide calma, prudencia y, sobre todo, neutralidad. Reconoce la centralidad que la cuestión de la guerra ha adquirido, transformándose en tema de conversación obligado entre la población que comenzaba a manifestar sus simpatías por uno u otro de los combatientes y frente a esto *La Prensa* es prescriptiva: “debemos cuidar que los aquí residentes, connacionales de los combatientes en Europa, no comprometan nuestra serenidad” y termina presentando una imagen de la Argentina que reitera los viejos tópicos del “crisol de razas”:

“Una nación como la nuestra, que acoge sin reservas en su hogar a todos los trabajadores del mundo, sin hacer distinciones de nacionalidad, que recibe sangre, capitales e ideas de Francia, de Alemania, de Inglaterra [...] en hora tan solemne como ésta no los separa, para elogiar a unos o herir a otros; observa como testigo imparcial el doloroso drama y mantiene una expectativa que nadie tiene el derecho de calificarla intencionada por unos u otros”.⁴¹

La Prensa hará extensiva esta exigencia de la más férrea neutralidad a los miembros del cuerpo diplomático argentino, a los militares e incluso a los maestros, pues la ligereza de opinión no puede permitirse en los representantes de la República, de lo contrario “la neutralidad quedará violada, en detrimento de los países beligerantes con los cuales mantenemos cordiales relaciones de amistad y, en consecuencia, de intercambio comercial e intelectual”.⁴²

⁴¹ *La Prensa*, 7-8-1914, Año XLV, N° 15976, “Juicio popular argentino”, p. 8.

⁴² *La Prensa*, 10-8-1914, Año XLV, N° 15979, “La neutralidad y el cuerpo diplomático argentino”, p. 7; “Deberes ineludibles en militares y particulares”, *La Prensa*, 25-8-1914, Año XLV, N° 15994, p. 9 y el duro

Los temas tratados en los editoriales del periódico giran en torno a la situación financiera y económica de la Argentina en el contexto de la guerra. Tras la incertidumbre inicial y luego de las muestras de solidez con que la banca respondió a la reapertura tras una semana de feriado bancario,⁴³ comienza a vislumbrarse la posibilidad de continuar y aprovechar la crítica coyuntura europea para incrementar la producción argentina, aun a pesar de los problemas planteados por la guerra, como la falta de capitales y el encarecimiento de los fletes.

Gran parte de ese programa se encuentra brillantemente plasmado en la nota “Los engranajes comerciales”.⁴⁴ Allí se afirma: “La guerra europea debemos aprovecharla en nuestro país, como una valiosa experiencia, a fin de poder impulsar la economía nacional, más que como una exclusiva enseñanza militar”, y para ello le exige a los gobernantes y las clases dirigentes el estudio “de los factores de la economía argentina, a fin de orientarnos hacia el medio exacto de las necesidades colectivas”. En primer lugar, se impone la incorporación de capitales detenida por el estallido de la guerra y continuar dinamizando una producción que “ha de orientarse, teniendo en cuenta el mercado universal, en los artículos en los que la demanda sea constante; pero sin olvidar las necesidades de los mercados internos, a los que el producto debe llegar en condiciones muy favorables al consumo”.

La línea editorial de *La Prensa* propone continuar con el modelo agroexportador a pesar de la coyuntura de la guerra, ubicando la mayor cantidad de exportaciones posibles en Europa pero atendiendo también a los precios del mercado interno para evitar la carestía, el aumento de precios y la conflictividad social. Esto explica los editoriales y artículos dedicados a denunciar la suba de precios, la carestía y el encarecimiento de los costos de vida de la población como también los dedicados a examinar el problema obrero y las acciones del Estado para evitar la desocupación, a las que juzga deficientes.⁴⁵

llamado de atención al Ministro de Instrucción Pública sobre los docente que opinan sobre la guerra en clase, “Comentarios imprudentes”, *La Prensa*, 31-8-1914, Año XLV, N° 16000, p. 8.

⁴³ “La calma después de la tempestad”, *La Prensa*, 13-8-1914, Año XLV, N° 15982, p. 5 y 6.

⁴⁴ *La Prensa*, 17-8-1914, Año XLV, N° 15986, p. 7.

⁴⁵ *La Prensa*, 16-8-1914, N° 15985, “El precio de los artículos de consumo”, p. 4; “Oportunidad para el desarrollo de la viticultura”, 18-8-1914, N° 15987, p. 5; “La política de la producción. Deberes y responsabilidades de los poderes públicos”, 21-8-1914, N° 15990, p. 5; “El gobierno y los obreros sin trabajo”, N° 15990, p. 8; “La falta de trabajo y la acción del gobierno”, 22-8-1914, N° 15991, p. 9; “Orientaciones e incertidumbres”, 29-8-1914, N° 15998, p. 4; “El cataclismo europeo. Sus consecuencias económicas”, 7-9-1914, N° 16007, p. 5.

En todos estos artículos *La Prensa* se construye un lugar de enunciación como autoridad y garante del bienestar de la nación, que evalúa, dictamina y señala los caminos que debe afrontar la Argentina para sobrellevar la crítica coyuntura abierta por el desencadenamiento de la Gran Guerra. Y en ellos emerge una forma de intervención que claramente demuestra como en el discurso periodístico de *La Prensa* aun conviven, junto a las diversas estrategias informacionales señaladas, formas de intervención que constituyen pervivencias de la vieja prensa política de opinión y que sirven como indicador de las tensiones suscitadas a partir del proceso de modernización de la prensa argentina iniciado a finales del siglo XIX entre la modernización periodística y las formas de intervención política.

En esta ponencia hemos tratado de brindar una visión de conjunto de cómo el periódico porteño *La Prensa* realizó la cobertura de un fenómeno europeo de gran trascendencia para la Argentina como el estallido de la Primera Guerra Mundial. Hemos tratado de demostrar como las tradicionales periodizaciones sobre la prensa argentina, que la muestran ligada inicialmente a la política facciosa y remplazada en el siglo XX por una nueva lógica periodística comercial que pone el acento en la primacía de la información, no responden exactamente a los complejos procesos de modernización ensayados desde finales del siglo XIX. Por el contrario, constatamos la compleja pervivencia de ambas lógicas, que se refleja en la hibridez de la trama discursiva con la cual *La Prensa* informó sobre los inicios de la Gran Guerra, poniendo en práctica una serie de estrategias comunicacionales para brindar a sus lectores la mayor cantidad de información actualizada posible pero también interviniendo en la defensa de los intereses económicos de los sectores tradicionales ligados al modelo agroexportador.